

COMENTANDO

Lo peor que podría sucederle al Sr. Dato es que la Corona le diese el Decreto de Disolución

Había hace bastantes años en Madrid un general muy bizarro tan triunfador en lides de guerra como en empresas amorosas.

Comprendió el general todo el alcance de la frase, y cuando llegó a su casa decidió no volver a importunar a la marquesa.

Viene a mi memoria ese recuerdo para relacionarlo con el actual momento político. El Sr. Dato anda haciendo el amor a la Corona para que le otorgue el Decreto de Disolución.

Un Decreto de Disolución supone hacer unas elecciones, y para hacer unas elecciones se necesita algo más que estar en posesión de la potencialidad producida por la fantasía.

Si la marquesa de mi anécdota hubiese dicho que sí al general que la asediaba, habría sido el ridículo del conquistador de esos que pasan a la Historia.

UN ARGUMENTO



—¿Pero cuándo van a bajar el carbón? Está carísimo. —Pues para darlo a este precio nos vemos negros.

quiera podría contar con los votos necesarios para constituir la Mesa.

Las derechas, unidas, tienen fuerza indiscutible; pero separadas no tienen fuerza alguna.

LA ORDEN DE MARIA LUISA

HONORES Y GRANDEZAS

En 21 de abril de 1792 dió Carlos IV el siguiente decreto:

«Para que la Reina, mi muy amada esposa, tenga un modo más de mostrar su benevolencia a las personas nobles de su sexo que se distinguieren por sus servicios, prendas y calidades, hemos acordado establecer y fundar una Orden de Damas nobles cuya denominación sea Real Orden de la Reina María Luisa; y nombrará la Reina las Damas que hayan de componerla, en número de treinta, sin contar su Real Persona ni demás de la Familia Real.

En virtud del precedente Decreto, la Reina María Luisa nombró en el propio día las siguientes Damas para la fundación de la Orden:

Princesa del Brasil; Infantas doña Amalia, doña Luisa, doña Isabel, doña María Teresa, doña Josefa y duquesa de Parma; Princesas de Parma, doña María Teresa, doña María Antonia Josefa y doña Carlota María Fernanda; marquesa de San Juan (camarera mayor); condesas de Cervellón y de Benavente; du-

la realidad, está lleno de flaquezas. Lo que ayer era fortaleza es hoy debilidad, y para recobrar la fortaleza será preciso que sus grupos se unan y formen apretado haz.

Reflexione el Sr. Dato, que reflexionando tal vez se convenza de que, como al general, lo peor que le puede suceder es que le digan que sí.

JUAN DE ARAGON

quesa de Uceda, Princesa Pío, marquesa de Montealegre, condesa de Baños y marquesas de Ariza, de Mondéjar y de Branciforte (damas de la Reina); condesa de Bailecourt (aya de las Infantas), y condesas de Aranda, Campo de Alange y la Cañada.

En diciembre concedió con la propia banda a las duquesas viudas de Granada y Osuna, duquesas de Medina del Campo, de Santisteban, Frías, Berwick y Aliaga; marquesas de Villena, Villescas, Valmediano y Villadarias; Princesa de Castelfranco, y condesas de Murillo, Viamanuel, de la Puebla y Santa Coloma y Cifuentes.

En 21 de abril se declararon de primera clase las Grandezas de segunda de los señores duque de San Carlos, conde de Santa Coloma, conde de la Roca, con el título de duque, y duque del Parque, y Grandes en propiedad, de segunda clase, los honorarios señores marqueses de la Lapa, marqués de Rivas de Saavedra, con el título de duque, y condesa de la Alcaudía.

Carlos IV honró con la Grandeza de primera clase en propiedad para sí y sus sucesores a D. Manuel de Godoy y Alvarez, marqués de la Alcaudía, con el título de duque.

Anteriormente se había dignado concederle el título de Castilla para sí y sus sucesores perpetuamente, libertándole también a perpetuidad del servicio de lanzas y del derecho de la media-anata. Era teniente general de los Reales Ejércitos, caballero Gran Cruz de Carlos III, comendador de Valencia del Ventoso en la Orden de Santiago, gentilhombre de Cámara con ejercicio y sargento mayor, inspector del Real Cuerpo de Guardias de Corps.

Fundóse esta gracia en los importantes servicios de Godoy, antigua nobleza por ambas líneas y enlaces de familias del primer orden.

Por decreto de 28 de febrero del propio año 1792 sucedió al conde de Aranda en el cargo de primer secretario de Estado y del Despacho, conservando el empleo de Sargento mayor de Reales Guardias de Corps.

Con fecha 17 de noviembre le concedió Carlos IV el Toisón, y en San Lorenzo de El Escorial, el último día de dicho mes, reunió el Capítulo de caballeros de la misma Orden para recibir en ella a Godoy, duque de la Alcaudía. En febrero de 1793 se publicó el decreto nombrándole Secretario de la Reina.

FIRMA DE GUERRA

Su Majestad el Rey ha firmado los siguientes decretos:

Nombrando interventor del Ejército, con carácter honorario, situación de reserva, a D. Julián González Sánchez.

—Idem general de brigada, situación de reserva, honorario, al coronel de Infantería D. José Cosgaya.

—Disponiendo el pase a la segunda reserva del general de brigada D. Carlos Barranque.

—Concediendo la cruz blanca del Mérito Militar a los generales de brigada honorarios D. Rafael Domínguez, D. Miguel Antón, D. Manuel Morales y D. Cenón Salas, y a los intendentes de división honorarios D. Enrique Vela y D. Ricardo Aranda.

—Disponiendo el pase a la reserva de los intendentes D. Enrique Díaz y D. Manuel Piquer.

—Concediendo el ídem íd. a la tercera a D. Jaime García.

—Idem el ídem íd. a la octava a D. Luis García Arana.

—Idem el ídem íd. a la séptima a D. Manuel Díaz Muñoz.

—Idem el ídem íd. a la segunda a D. José Goicoechea.

Regamos a los señores suscriptores de provincias y extranjero que, al hacer las renovaciones, tengan la bondad de acompañar una de las fajas con que recibe LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

LA ELECCION DE M. MILLERAND

IMPRESIONES

(De nuestro redactor en París)

23 de septiembre.

De hecho, M. Millerand ha sido elegido Presidente de la República en la sesión plenaria del Luxemburgo, efectuada ayer.

El martes hubo muchos cabildos en la Cámara... La emoción producida por el mensaje de M. Deschanel fué grande, honda, contagiosa. Me parece que los quince o veinte socialistas que no escucharon de pie su lectura hubiesen querido levantarse cuando M. Raoul Péret, conmovido, leyó ese pasaje en que monsieur Deschanel habla de esta «Francia adorada a la que había consagrado su vida y que tendrá su último pensamiento».

Pero el corazón de los políticos se repone pronto. M. Péret leyó su alocución, pronunció M. Millerand breves palabras: el homenaje al Presidente Deschanel había concluido, y la Política, esa coqueta, esa intrigante, comenzó a hacer de las suyas...

Yo pasé un cuarto de hora de desorientación en la rotunda y en la sala «des pas perdus».

—¿Qué ocurre?

—No está usted en el secreto?—me respondía alguien.

—¿Qué secreto?—insistía yo.—¿Es que ahora se asustan de Millerand?

Era eso, en parte. El grupo radical-socialista se había asustado de las declaraciones de Millerand y buscaba otra candidatura con un candil...

Ayer, en el Senado, después de la elección «de facto» de M. Millerand, uno de los más grandes estadistas de Francia y del Mundo se acercó al jefe de los radicales-socialistas, y con la sonrisa en los labios le preguntó:

—¿Cómo han podido ustedes equivocarse de ese modo y tomar por lo trágico la frase de la declaración respecto a las leyes constitucionales? ¿Qué nifería!

Quien decía esto era Briand.

—La cuestión exterior—dijo aún, rodeado de un gran número de oyentes—debe dominar el escrutinio presidencial, porque conviene que el prestigio del nuevo Presidente en el Extranjero se afiance con el número imponente de votos obtenidos en el Congreso.

Entonces M. Doumergue, «leader» de los radicales-socialistas, respondió:

—Nuestra actitud se reduce a querer afirmar que el Parlamento conserva en Francia el prurito de la legalidad. Nuestra manifestación no disminuye en lo más mínimo el prestigio ulterior del jefe del Estado en el Extranjero, y no impide en manera alguna que todo el mundo se agrupe en torno suyo en cuanto sea elegido y dentro de la unión nacional.

Lo que quiere decir que los radicales-socialistas comenzaban a comprender su «gaffe» y a arrepentirse de ella... Los que el martes buscaban un candidato no lo habían encontrado el miércoles, y votaron por los presidentes de las Cámaras, Bourgeois y Péret, que habían rehusado sus candi-

daturas... Consecuencias de la «nifería» de que hablaba Briand.

Vuelvo de Versalles. No ha habido incidentes ni sorpresas. Era una elección de pura fórmula, como la de M. Deschanel. Versalles—un Versalles de principios de otoño—, era como el ágora de Francia. Elegido en el seno de la Asamblea, M. Millerand ha sido elevado por el pueblo a la Presidencia de la República. Ha sido una elección popular.

La satisfacción es grande y casi unánime en el país. Casi unánime porque los socialistas y los radicales-socialistas intransigentes—y muy pocos—no pueden consolarse de su derrota. Para los primeros, M. Millerand es el primer enemigo de la revolución a la rusa y el primer elemento de la reconstitución y la reforma pacífica de Francia. Para los radicales-socialistas, que ayer se abstuvieron en Versalles, M. Millerand es un presidente demasiado innovador. Los radicales-socialistas adoran las combinaciones que permite la rutina parlamentaria. En fin, todo esto es política de grupo, de la pequeña.

Los primeros hombres políticos de Francia están con Millerand. La Cámara es obra suya, en gran parte. La masa general de la nación, después de comprobar sus éxitos de gobernante, le sigue con tanta confianza como simpatía. Y la nación no habría admitido sin inquietud y sin tristeza que el Elíseo le privase del Millerand del Quai d'Orsay. Ahora tiene a los dos.

Francamente, naturalmente, con la seguridad de un hombre de convicciones patrióticas y no de ambiciones personales, M. Millerand ha repetido en Versalles lo que había dicho en su famosa declaración de París. El va al Elíseo para asegurar, «de acuerdo con los ministros, defensores de la política gubernamental ante las Cámaras e intérpretes cerca del Presidente de las voluntades del Parlamento, la continuación de una política digna de la victoria de Francia y de sus muertos».

Es la política de un patriota; pero de un patriota republicano y democrata, deseoso de trabajar simultáneamente por el resurgimiento de Francia y por la armonía internacional. Convertir ahora a monsieur Millerand en un hombre peligroso es un ardid político demasiado grosero. M. Millerand es, sencillamente, un hombre que trabaja por su país y no por un partido ni por una idea social más o menos utópica. Es un hombre práctico, un realista, un posibilista. Pero no se olvide que proviene del socialismo y que no le asustan las reformas ni las transformaciones.

Su política lo probará.

ALBERTO INSUA

Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII

Convocadas por la Inspección general de Sanidad oposiciones a médicos de Sanidad exterior para el 17 de enero próximo, y de médicos subefijos y auxiliares de la Brigada sanitaria central para el 15 de diciembre del presente año, el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII dará un curso práctico de Bacteriología, con aplicación especial al diagnóstico de las enfermedades infecciosas, que comenzará el 11 de octubre próximo, y terminará el 20 de diciembre.

La matrícula queda abierta en el Instituto todos los días laborables, de cuaro a ocho, donde se facilitarán todos los detalles referentes al curso.

El número máximo de alumnos será de veinticinco.

En cumplimiento de lo mandado en la Real Orden que regula el tamaño y precio de los periódicos, publicaremos desde 1.º de Octubre solamente 6.500 centímetros cuadrados de papel impreso al precio de

DIEZ CENTIMOS

No nos atrevemos a elevar el precio a quince céntimos y nos acogemos a la autorización que concede la Real Orden a los periódicos de menos de 6.500 centímetros para que puedan continuar vendiéndose a diez céntimos. La mayor parte de los lectores que han contestado a nuestra pregunta son de esta opinión y nos aconsejan la reducción de tamaño siendo opuestos al aumento de precio.

Nos ocasiona graves perjuicios no poder publicar nuestras habituales doce páginas; pero no queremos disentir de los queridos colegas que patrocinaron esa fórmula y sacrificamos nuestra conveniencia en aras del compañerismo, esperando que ellos harán lo mismo y que desde 1.º de Octubre, o reducirán su tamaño a los 6.500 centímetros cuadrados o aumentarán el precio a quince céntimos.





# SANTANDER



Fábrica de carrocerías y coches de lujo  
**Manuel Galdona**  
 Hijo y Sucesor de Félix Galdona  
**SANTANDER**  
 Magallanes, 21  
 Teléfono 185 (22)

**José Quintana Solórzano**  
 Esperanza, núm. 1, Santander  
 Importador de bacalao, garbanzos y otras legumbres.—Exportador a Europa y América de lanas, frutas secas y toda clase de productos del país.  
 Fabricante de la acreditada y pura achicoria, marca "La Gloria Montañesa"  
 Propietario de la "Granja de Llano" en la que cultiva para la venta grandes viveros de árboles frutales, forestales y de adorno, a precios sin competencia, especialmente en cantidades de millares. (49)

**Crema PARA EL CALZADO Eclipse**  
  
**Líquido PARA METALES Fulgor**  
  
 (38)

Bodegas de vino y Tonelería mecánica de la  
**Viuda de Uzcudun**  
 Padilla, 24, 26 y 28; T.º 31. Santander  
 Marca concedida  
 Vinos finos de mesa (36)

**Juan Vela**  
 SANTOÑA  
 Exquisitos filetes de anchoa  
**VELA**  
 Marca R. Victoria Eugenia  
 Fábricas en Santoña  
 Llanes, Unquera (España) (57)

GRAN FABRICA DE PARAGUAS, SOMBRILLAS, ANTUCAS Y BASTONES  
**"Parasolexte Française"**  
 PAUL GIRARD-HENRI VALIN  
 15 Medallas y Premios de Honor en varias Exposiciones Nacionales e Internacionales. Medalla de Oro, París 1878  
 Casas en PARÍS, 131, boulevard Sebastopol;  
**ANGERS, SANTANDER (España) y ALENJANDRIA (Egipto)**  
 Provedores de la Real Casa (21)

**"La Goleta Montañesa"**  
 Construcción y navegación de buques de vela con motor, y embarcaciones de pesca y recreo  
 DOMICILIO:  
 SANTANDER.—Muelle, 17, y Astilleros, en SANTOÑA (17)

## EL TURISMO Y LA HISTORIA Santillana

El turista que llega a Santander, al planear sus excursiones por la admirable Montaña, ha de poner el primero de sus propósitos de viajero el de visitar Santillana, cuna de muchas gloriosas estirpes castellanas.  
 Santillana es «la señora» de la hermosa comarca y, pese a la alegría de su ambiente y de sus panoramas, hay en la histórica ciudad un ambiente de «noble señorío», que infunde respetuosa admiración.  
 Una descripción de Santillana, para ser completa y para tener la espiritualidad que le es necesaria, ocuparía muchas columnas de este periódico, y es posible que fatigara la atención de algunos de nuestros lectores. Para evitarnos todo esto, nos permitimos reproducir lo que sobre la histórica villa montañesa escribe el Sr. Fresno de la Calzada en su libro «Santander y su provincia». En estas líneas encontrará el lector-viajero cuanto necesite.  
 Dice así:

«Ya en el siglo VIII dicen que se hablaba de los milagros de Santa Juliana, cuyo cuerpo se hallaba en una ermita, cerca de un lugar llamado entonces Planes.  
 La fama de la santa se extendió en toda la región y empezó ésta a denominarse Asturias de Sancta Iana, para distinguirla de las Asturias de Oviedo... y con ese nombre figuró en la Historia hasta el siglo XIX una agrupación política, compuesta de nueve llaves de la parte baja de la provincia actual, cuya extensión no pasó de la línea del río Miera, por Oriente, y se fundía en Occidente con las otras Asturias. No estaban incluidas en la jurisdicción ni Santander ni San Vicente de la Barquera, que empezaban a existir cuando Fernando el Magno erigió el monasterio que sustituyó a la ermita en cabeza y señor de otros monasterios, y en el siglo siguiente, Alfonso VII dió en señorío a los abades de la villa que en torno al monasterio se formó, en detrimento de Planes, que desapareció totalmente.  
 Dicen que Fernando IV fué criado en Santillana, y que en gratitud a lo bien que de él cuidaron los abades, confirmó, apenas ciñó la corona, los privilegios y mercedes de que hasta entonces gozara la Colegiata, y que conservó hasta 1327, en que Alfonso XI, queriendo compensar los servicios de Gonzalo Ruiz de la Vega, en la batalla de Salcedo, le hizo merced del señorío de los valles de las Asturias de Santillana.  
 De aquí nacieron pleitos, discordias y luchas (de que fueron campo el de Revulgo, a la entrada de la villa, y aun las calles y la Colegiata), entre vasallos del abad y las gentes de los señores de la Torre de la Vega, llamados a desaparecer trágicamente. En 1445, el hijo de doña Leonor de la Vega, última heredera directa de los Garcilaso, obtuvo el título de marqués de Santillana con el señorío sobre la villa y su jurisdicción; más no por ello recibió el acatamiento que esperaba, y continuaron las luchas, que terminaron, en cuanto a las pretensiones del abad, en 1551, por un convenio celebrado en Guadalupe; pero no le acataron los nuevos valles, que siguieron luchando contra el marqués de los «Proverbios» y sus sucesores, eligiendo ese monumento leguleyesco que se conoce con el nombre de Pleito de los Valles. Con aquel convenio perdió Santillana la hegemonía que tuvo, y los valles ya no acudían a la villa para celebrar sus juntas, sino que Puente de San Miguel fué el lugar escogido, y casi pue-

de decirse que pasó a ser la capital, si bien no siempre en él las juntas.  
 La villa propiamente dicha, empieza en el punto en que se juntan tres carreteras. Por el Sur, la que viene de Puente de San Miguel. Por el Este, la que viene de Barreda, y por el Oeste, la que va a Comillas. Al Norte arranca la calle que entra en Santillana. A la izquierda el palacio de Barreda, con un pequeño y bien cuidado parque. (Buena biblioteca de libros antiguos y curiosos.)»

La información comercial e industrial de Santander correspondiente al mes de la fecha ha sido distribuida en dos planas, la primera de las cuales se publica hoy.  
 En nuestras ediciones de mañana insertaremos la segunda plana. Ambas contienen en el texto datos muy interesantes, cuya lectura recomendamos.

**HOTEL REAL**  
 ABIERTO TODO EL AÑO  
**SARDINERO (Santander)**  
 Todo el confort moderno de un establecimiento modelo.  
 Espléndidas vistas de mar.—Amplia terraza frente a la Magdalena.  
 Todas las habitaciones lujosamente amuebladas y con cuarto de baño.  
 Salones privados para familias  
 (5)

EL ARTE Y LA INDUSTRIA  
**Chocolate con leche suiza Nestlé**  
 Es muy corriente en España encontrar muchas industrias estacionadas, sin recibir el menor aliento progresivo ni artístico, y sin que sus propietarios y directores hagan otra cosa que seguir, casi a ojos cerrados, el cauce que otros trazaron a su industria en día lejano... De aquí ha surgido seguramente la creencia, que aún vive con hondos raíces en algunos espíritus vulgares, de que el arte no solamente está alejado de la industria, sino que le es francamente hostil...  
 Ciertas industrias no pueden vivir si no reciben el auxilio directo del arte. Y aun puede afirmarse que la industria moderna, al igual que el comercio, lo mismo que la vida, perderían el único atractivo que tienen sin la influencia del arte... El arte de andar, el arte de mirar, el arte de comer, el arte de hablar, el arte de vestirse...  
 No abandonemos el arte; abandonémoslo a su influjo, y la vida nos será, no solamente soportable, sino agradabilísima. Y si todo está felizmente influido por el arte, ¿puede nadie negar que por la «presión del buen gusto»—permítasenos esta frase—se producen hoy verdaderas maravillas industriales?

Por eso cuando nos hallamos frente a una industria de la Casa Nestlé y contemplamos y saboreamos un producto como el *Chocolate con leche suiza Nestlé*, no solamente nos explicamos esa alianza entre el buen gusto, el arte y la industria, sino que la proclamamos con todo entusiasmo como unidos en este maravilloso producto.  
 No hay producto alimenticio que supere al *Chocolate con leche suiza Nestlé*, por su delicadeza, su exquisito gusto, sus condiciones nutritivas, su presentación elegante. No hay otro que sea más agradable a la vista y al paladar.  
 Este incomparable chocolate, prueba hermosísima, palpable y «paladeable» de la hermandad del arte y de la industria; esa muestra admirable del genio creador de los directores de las industrias Nestlé constituye una de las principales maravillas del genio industrial moderno.  
 En Vevey, la coquetona población de la Suiza francesa, situada a orillas del lago Lemán, cuya celebridad estriba más en su importante fábrica de los chocolates Nestlé, que en la envidiable y pintoresca situación que ocupa, acuden a centenares de miles los turistas de todas las nacionalidades para contemplar estos admirables productos de la industria.  
 Y no es solamente, como antes decimos, agradable al paladar este chocolate excepcional, es también agradabilísimo a la vista, y sus proporciones son tan armónicas que invitan a comerlo en cualquier parte y en cualquier momento.  
 Durante las representaciones teatrales, en las carreras de caballos, en las corridas de toros, en los viajes, en las excursiones veraniegas, en las expediciones de caza, en todas las ocasiones, en suma, tres o cuatro pastillas de chocolate con leche suiza Nestlé sustituye ventajosamente al mejor *five o'clock tea*.  
 Para los niños no hay mejor merienda ni ningún otro obsequio que aventaje a un *naipolitano Nestlé*.  
 Nada resarce mejor de las torturas que ofrece hoy al hombre la lucha diaria por su existencia y las de los suyos que regresar a su hogar y encontrar en él la alegría bulliciosa de los pequeños que alegran las horas más sombrías de nuestra vida. Para premiar a nuestros niños, para agasajarlos de modo que ellos también sean dichosos, no podemos hacerlo mejor que llevándoles tabletas de ese refinado chocolate Nestlé que tantas veces nos han pedido, prometiéndonos ser «buenos como ángeles».  
 Un caballero galante debe llevar siempre unas tabletas de *Chocolate con leche suiza Nestlé*. Es el mejor obsequio para una dama.  
 La Casa Nestlé garantiza que este chocolate es importado directamente de Suiza.  
 La popularidad que tiene en Santander este producto de la Casa Nestlé es inmensa. No hay confitería, ni pastelería, ni tienda de coloniales finos que no lo expendan en gran cantidad. Muchachos elegantemente uniformados lo venden por las calles de la capital de la Montaña. En la Casa Central, Daóiz y Velarde, 1, la venta es inmensa.  
 En la terraza del Sardinero ha hecho la Casa Nestlé una elegante instalación para la venta al público de estos selectísimos chocolates.  
 El representante de la Casa Nestlé en Santander, D. José Flecho, y con ocasión de una función de gala en el teatro Pereda, obsequió a SS. MM. Don Alfonso y Doña Victoria con sendas canastillas llenas de estos chocolates, que fueron muy del agrado de las Reales Personas y que muestran tan acentuada predilección por este chocolate, del que puede decirse, aunque la frase esté gastada, que «es el rey de los chocolates y el chocolate de los Reyes».

Conservas de pescados del Cantábrico  
 Marca "La Bolandrista"  
 Especialidad en anchoas rolladas  
**Barredo y C.ª**  
 SANTOÑA (ESPAÑA)  
 TELÉFONO 412  
 TELEGRAMAS: BARREDO (80)

**Peña-Castillo**  
 SANATORIO  
 para enfermos de diabetes, aparato digestivo y sistema nervioso  
 Cocina dietética.—Curas por calor, luz, electricidad e hidroterapia  
 DIEZ HECTÁREAS DE PARQUE  
 Director: DR. MORALES  
 SANTANDER (8)

Gran fábrica de barnices colores y pinturas  
**Francisco S. González**  
 Paseo de Canalejas. — SANTANDER  
 Teléfono 264  
 Proveedor de los arsenales y buques de la Armada y Compañía Trasatlántica  
 Patente Monturrol para fondos de buques  
 DEPÓSITO:  
 Droguería Industrial, Talleres, 5  
 (39)

**La Aurora Castellana**  
 A. BÁRCENA Y C.ª  
 LAREDO  
 Conservas y salazones de pescados.  
 Especialidad en sardinas en aceite, Thon mariné y anchoas en salmuera y en filetes. (18)

Fábricas de aceites de semillas  
 Tortas de linaza y de coco para alimentación del ganado  
**Braulio Bustelo**  
 San Fernando, 32  
 Santander (51)

**Gran Hotel Continental**  
 Vinda é hijos de CARLOS FOURCAU  
 Méndez Núñez, 1. — SANTANDER  
 Teléfono 275  
 Situado en el sitio más céntrico de Santander, con preciosas vistas al mar :: Su confort moderno, trato esmerado, y precios económicos; le hacen el preferido del público :: Restaurant, salón de lectura y lavado en la planta baja  
 HAY ASCENSOR (26)

HOTEL Y RESTAURANT  
**EL CANTÁBRICO**  
 PROPIETARIO:  
**PEDRO GOMEZ FERNANDEZ**  
 Hernán Cortés, 9.  
 SANTANDER  
 Servicio á la carta y por cubiertos (20)

INDUSTRIAS DE LA MADERA  
**LANTERO HERMANOS**  
 Sociedad de responsabilidad limitada  
 IMPORTADORES DE  
**Maderas del Báltico y americanas**  
 Santander  
 (Arenales de Mallaño) (24)

Fábrica de conservas y salazones de pescados  
 SOBRINO DE  
**José Arronte**  
**SANTOÑA**  
 (ESPAÑA)  
 (42)

**Grand Hotel Restaurant**  
**FRANCISCA GÓMEZ**  
 Confort moderno.  
 Situación espléndida.  
 Teléfono 154.  
 Telegramas: HOTEL GÓMEZ  
**SANTANDER** (44)

**PALMIL ES EL PURGANTE IDEAL**  
 a base de aceite ricino, pero sin traidor, gusto y aroma aljofar del interior la hace desagradable de este  
 EL MEJOR PURGANTE Y EL MAS AGRADABLE  
 (62)

**Olavarrieta, Martínez y C.ª**  
 Fábrica de composiciones para pulimento.  
 Accesorios y materiales para la industria de metales.  
 Productos químicos para electrolisis, galvanoplastia, etc.  
 LADRILLOS para cubiertos.  
**LAREDO**  
 (Provincia Santander)  
 (55)

Automóviles  
**Chandler Hupmobile Maxwell**  
 Zurbano, 52.—Madrid  
**Garage Sancho**  
 SANTANDER (48)















A LAS LECTORAS

VARIACIONES SOBRE  
EL MISMO TEMA :

Ya se ha lanzado la moda para este invierno; la esperábamos con curiosidad. Por fin la vemos, y ¿qué nos trae de nuevo? Nada. Esta es la verdad; desde hace varios años, la moda no nos trae ninguna revolución (y eso que ahora están de moda). Ella, tan tachada de caprichosa y revolucionaria, se ha vuelto conservadora, mientras que todo lo serio anda tan trastornado.

Desde que lanzó los vestidos rectos, llamados camisa, todas las temporadas nos los vuelve a presentar ligeramente modificados, con túnicas, volantes o plisados; pero siempre a base del vestido-camisero.

No le echamos en cara el exceso de fidelidad que le guarda; nosotras también le estamos agradecidas; reúne tantas condiciones buenas que no es extraño se haya hecho indispensable. Lo mismo sirve para ir sencillitas, eligiendo un jersey de lana, que para más vestir, confeccionado en punto de seda, adornado con pieles o bordados, y si se quiere, para de noche, con elegir un rico tejido brochado en plata u oro o colores vivos se consigue un modelo de gran riqueza y sin ningún rebuscamiento.

Los modistos, temiendo que las mujeres se hubiesen cansado de llevar vestidos rectos dos años consecutivos, idearon lanzar para el invierno pasado y estas dos temporadas de primavera y verano las faldas miriñaques, con alambres, vuelos y sobrefaldas amplias. Al principio se creyó esta reforma de éxito; pero poco tiempo después seguían viéndose los vestidos camisa, modificados ligeramente al inspirarse en los miriñaques. Sigue llevándose el vestido recto, pero cubierto por una falda transparente de encaje, que deje lucir la esbeltez de la silueta; ésta ha sido la idea que ha guiado a numerosos vestidos en las pasadas temporadas.

Las que se decidieron a adoptar los trajes de miriñaque, únicamente pudieron lucirlos en bailes o casinos, pues resultaban en otros sitios, demasiado teatrales, muy para escenario.

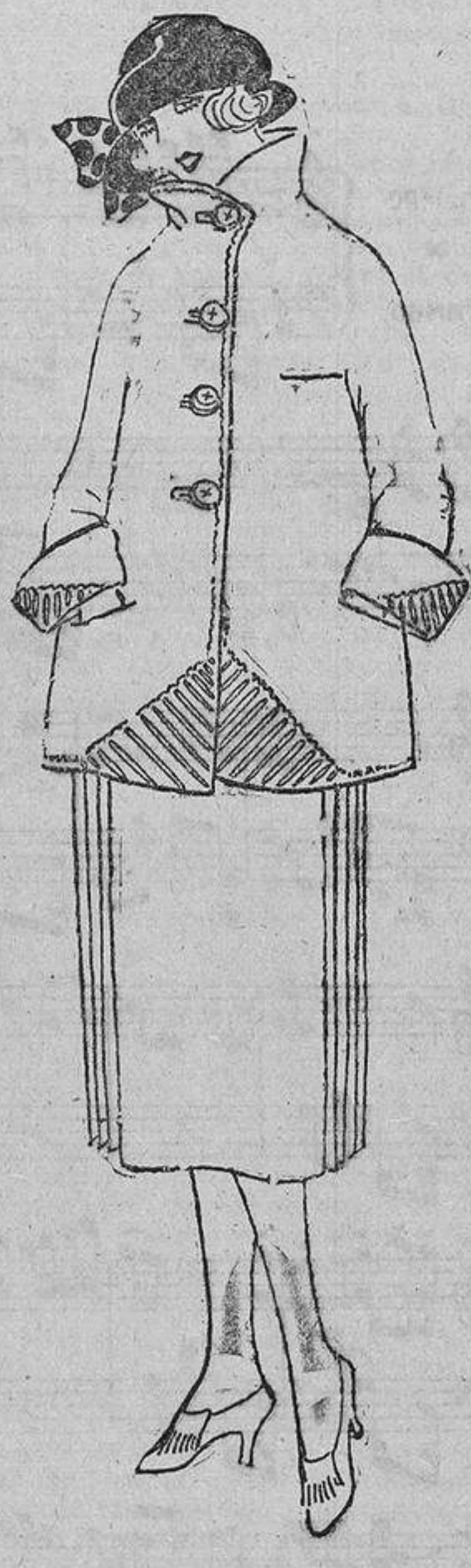
Este invierno de nuevo vuelve la silueta recta, o mejor dicho, no vuelve, sino que sigue reinando, pese a lo mucho que se ha visto. Para quitar al vestido-camisero su aire «confeccionado en casa», se mo-



Entre las capas de más éxito se encuentra este modelo, de terciopelo de lana ladrillo, con un cuello bufanda rayado en negro.



Estas túnicas abiertas detrás, como delanteras, gustan enormemente, tanto más si están bordadas en rojo (del color de la banda), sobre azul marino.



Las mujeres no muy altas son las que más aprecian estas chaquetas rectas sacó, que casi siempre se borlan o se adornan con incrustaciones de piel de cabritilla.

difica la silueta con drapeados, volantes, bandas con grandes lazos, etc.

Los cuellos, muy altos, y las mangas largas, no dejando ver más que los dedos, son la nota saliente en muchos modelos; el adoptarlos es de mejor gusto que enseñar desnudeces ya muy vistas. Una mujer esbelta y que no olvide estos dos detalles tendrá en seguida un sello de distinción.

Las capas se siguen llevando, pero más bien para de noche; durante el día es más práctico y más propio el abrigo recto y cómodo, con gran cuello drapado, amplias mangas fáciles de enfundar y detalles de piel. En general, las formas son sencillas, sin rebuscamientos de cortes, detalles o adornos.

En sombreros, poco más o menos las formas de las temporadas pasadas: muchas toquitas de piel de topo y castor.

Los fabricantes han lanzado tejidos con bordados, verdaderas maravillas, para competir con los bordadores; pero éstos han lanzado innovaciones verdaderamente originales. Las plumas de pájaro se incrustan en los tulés y encajes, especialmente las plumas de «popohore», muy empleadas hasta ahora en la confección de esas toquitas tan favorecedoras y distinguidas, que se llevan desde hace años y siempre están de moda.

En los vestidos de noche, grandes flores artificiales, sobre todo amapolas gigantes, de terciopelo, estas flores tan decorativas, que adornan fácilmente los vestidos, dándoles muy bonito aspecto.

Y sobre todo, gran derroche de pieles, ahora que cuestan tantísimo (¡pobres maridos!), abrigos completamente de topo y castor, desde cinco mil pesetas el más sencillito; zorros de mil pesetas en adelante; «petit-gris», que antes se empleaba solamente para forrar abrigos de señora y caballero y hoy alcanza precios fantásticos; pieles de mono, que sirvieron en un tiempo para talmas de cochero y hoy hacen sufrir a las elegantes no muy ricas, que tienen que hacer grandes sacrificios para conseguir unos centímetros...

M. DE M.

Use usted productos  
**ROBERTS**  
En todas las perfumerías

a cena se les habrá cruzado en la garganta.

Pero no sentía ninguna gana de presenciar desde más próximo las escenas terribles y sangrientas que creía adivinar. Nuestros lectores saben perfectamente de qué naturaleza eran aquellas escenas.

De repente, y al lanzar el arpón por vigésima vez quizás, el pescador hizo un brusco movimiento.

Acababa de apercibir vagamente entre dos aguas, y al extremo del círculo luminoso que proyectaba la luz que llevaba, un objeto que le pareció ser un cuerpo humano. Aquel objeto, a quien la fuerza de la corriente hacía dar vueltas, apareció de nuevo en plena luz y desapareció de repente. Tiró el arpón, que encontró resistencia. El pescador tiró para sí, y un rostro lívido surgió del agua y volvió a hundirse por segunda vez. La corriente volvió a apoderarse de su presa y la arrastraba con la rapidez del rayo.

—¡Al paso que va—dijo Gorju—, mañana, lo menos se encuentra en El Havre de Grace. ¿Debo ir en su busca? A fe mía que no. ¿Y para qué? Seguramente perdería el tiempo.

El pescador, en su consecuencia, dejó caer de nuevo el arpón, que sintió una nueva resistencia. Aquella vez distinguió claramente el cuerpo de una mujer, que se deslizaba, no entre dos aguas, sino por la superficie del río; su cabeza descansaba sobre las olas como sobre un almohadón; las facciones no las tenía alteradas, y llevaba las manos cruzadas sobre el pecho.

—¡Diablo!—exclamó Gorju, petrificado de sorpresa—. Pero ¿qué es esto? O no sé lo que veo, o por mi vida que esta noche el río contiene pesca mayor. ¿De dónde, diablo, vendrá toda esta gente?

Al mismo tiempo lanzó su horquilla sobre el cadáver, que se encontraba a corta distancia, y logró aproximarlo a su barco. Cogió las dos manos, que estaban unidas, levantó en alto el cuerpo y lo metió en la barca.

—¡Bonita muchacha era, caramba!—dijo, dirigiendo una mirada llena de admiración—. Y tiene buenos vestidos;

cuando estén secos me valdrán algunos cuartos. Vamos, la noche no se ha presentado mal.

Durante algunos minutos, Gorju no se ocupó de aquel cuerpo humano que acababa de arrebatar a la corriente y se puso a pescar; pero no obtuvo, a partir de aquel momento, sino resultados tan insignificantes, que se desanimó de trabajar infructuosamente y pensó volver a su casa. Además, que, como él había dicho muy bien, la noche no se le había presentado del todo mal.

Antes de ganar la orilla tenía necesidad de despojar al cadáver de sus vestidos, que quería guardar, y precipitar de nuevo el cuerpo al Sena. Ya el pescador llevaba la mano al vestido de Juana, cuando esta última hizo un pequeño movimiento.

—¡Calla!—dijo Gorju, a quien no pasó desapercibido aquel movimiento—; no está muerta. ¡Caramba!, si escapa de ésta, he aquí una mujer que me debe la vida. Pero ¿qué diablo voy a hacer con ella? Desde el momento que está viva, no me siento ya con fuerzas bastantes para arrojarla de nuevo al agua; eso sería una mala acción... Es linda como un ángel; sus vestidos me anuncian que no es una cualquiera; debe tener una familia que la cree perdida y que se pondrá muy contenta si yo se la devuelvo. En definitiva, obtendré una buena recompensa; vamos, considerándolo despacio, me conviene llevarla a mi casa y cuidarla lo mejor que me sea posible.

Tomada esta resolución, el tabernero quitó la cuerda que sujetaba la barquilla y se dispuso a echar a andar.

Cuando terminó aquella operación, estuvo a punto de caerse al agua de asombro, y tenía por qué...

A dos pasos del borde de su embarcación y casi al alcance de su mano, Gorju acababa de ver deslizarse un tercer cuerpo, a quien el río llevaba con una rapidez prodigiosa; pero aquél era un cadáver. Sin vestidos, llevaba un rostro descompuesto, que hacía más siniestro por esa expresión terrible que produce una muerte violenta.

caudada fuese muy brusca, el resultado es que se rompió la corbata... y Pan Seco cayó al agua.

Los bohemios del Puente de Nuestra Señora acogieron aquella imprevista catástrofe con un largo murmullo de terror y espanto.

—¡Mil rayos!—exclamó Coquelicot cuando se hubo apaciguado aquel murmullo—. ¡Qué lástima! ¡Tan bien como ya iba Pan Seco! ¡He aquí lo que se llama naufragar en el puerto! El pobre tenía razón hace un momento al decir que entonáramos el «De profundis»...

—El torbellino que ha envuelto a nuestro camarada es muy malo—observó Fabuloso—; los cuerpos que ahí caen ya no se vuelven a ver.

—Pan Seco se ha ido a unir a Pila Muerta—dijo Pierna de Plata—; ahora es posible que armen también camarra en el otro mundo.

—En cuanto a mí—dijo Vide Gounet con tono modesto—, lo que yo siento sobre todo son los dos hermosos luses que Pan Seco llevaba en su bolsillo y que se han perdido desgraciadamente... Porque en cuanto a Pan Seco, era un tunante y nada se ha perdido.

—Si, si, Vide Gounet tiene razón—exclamaron los bandidos a una—; Pan Seco ha hecho muy bien ahogándose... Más pronto o más tarde tenía que morir ahogado... Pero los dos luses, si, esos hay que sentirlos de todas veras, y yo por mi parte, con todo mi corazón...

Estas últimas palabras fueron la única oración fúnebre de un joven de tan «brillante» porvenir. Dicho lo anterior, dejaron de ocuparse de él. Nos parece inútil añadir que la pobre mujer, que sin duda acababa de perecer con el bandido, había sido completamente olvidada.

XIII  
Gorju.

—Camaradas—dijo Coquelicot, después de un instante de silencio—; ahora que nos encontramos solos, gracias al diablo, y que estamos desembarazados de ese in-

truso de Pan Seco, hablemos un poco de negocios si os place, porque los tengo excelentes que proponeros.

Aquello agradaba mucho a los bandidos, así es que expresaron su entusiasmo a Coquelicot, y éste continuó:

—Hace un momento que os quejabais amargamente porque se habían perdido dos luses. Y ¿qué es eso? Una bagatela. Yo vengo a ofrecerlos a vosotros más que eso, si queréis.

Una alegría inmensa se pintó en los rostros de todos los bandidos del Puente de Nuestra Señora y sus miradas despedían lumbre.

—¡Otras monedas de oro!—exclamó Pierna de Plata—. ¿Decididamente, te has convertido en millonario, querido Coquelicot?

—Estoy al servicio de un hombre tan inmensamente rico, que para haceros cargo de su fortuna tendríais necesidad de estar contando monedas de oro día y noche durante algún tiempo.

—¡Demonio! Entonces, tu cargo no tiene rival en el mundo. ¿Y es una parte de la fortuna de tu señor lo que vienes a ofrecer a tus antiguos, leales y cariñosos camaradas?

—Tú lo has dicho, Pierna de Plata. ¿Y ese señor es tan generoso como rico?

—Más generoso que un rey. ¿Tiene necesidad de nosotros?

—¡Naturalmente!

—Pues nos conviene—dijo Vide Gounet—. Lo que quiera le costará caro, pero será bien servido. ¿De qué se trata?

—De una cosa muy sencilla: es preciso buscar por todo París a un noble que se ocultó.

—¿Cuál es su nombre?...

—El marqués René de Rieux. —Se hará. Y una vez hallado, ¿qué debe hacerse?

—Matarle si se puede y mostrarme su cadáver; si no se puede, revelar me el sitio donde se encuentra.

—¿Cuánto debe ganar aquel que mate a ese marqués de Rieux?—preguntó Fabuloso.

Estamos ante un caso verdaderamente excepcional de modestia, pero tan exagerada que es ya perjudicial al interesado. Las dificultades con que se lucha para hacer estas semblanzas que acompañan a los cuplés que publicamos se acrecientan cuando nos hallamos ante un hombre como Diego Flores.

Más de diez veces hemos intentado verle sin conseguirlo; le hemos pedido datos biográficos sin lograr que nos los envíe, y así ahora sólo poseemos los datos que nos proporcionan los que conocen a Flores en su aspecto de tonadillero.

Es uno de los más aplaudidos autores de cuplés, y sus producciones han sido cantadas por las más notables artistas.

De lo que se han popularizado sus cuplés es una buena prueba el que hoy insertamos, que fué estrenado por Preciosilla, que hizo de él una verdadera creación.

Flores hace ya mucho tiempo que se dedica a este género de trabajo. Escribió en periódicos y revistas, y así comenzaron sus aficiones literarias, hasta que viendo cómo otros individuos con menos bagaje literario que él cobraban magníficos trimestres con un pequeño esfuerzo— el que supone hacer unas cuantas letras a los cuplés—, les imitó inmediatamente, y con tal fortuna, que muy pronto logró que sus trabajos fuesen realizados por artistas de tanto valimiento como Preciosilla y Gloria del Ebro, que al cantar los cuplés de Flores conseguían hacerlos populares.

En esto del cuplé es sin duda lo más importante el gracejo y el interés de la letra; pero el éxito es siempre seguro si el maestro de música logra hacer una adecuada y reúne todas las condiciones precisas para la tonadilla.

Hervera, al colaborar con Flores, ha coadyuvado a su triunfo, porque es un maestro de los que, como ya hemos dicho en estas mismas columnas, ocupa uno de los puestos más preeminentes entre los que cultivan el cuplé, merced a su talento y a sus envidiables condiciones de trabajador incansable.

Flores, según nos aseguran, tiene preparada una nueva serie de cuplés, a los que está poniendo música Herrera, y hasta nos afirman que ya tienen la exclusiva para cantarlos artistas de verdadera fama entre las de variedades.

En suma, que Flores ha acertado en hallar un maestro de las condiciones de Hervera, que interpreta de modo tan afortunado su pensamiento y que a sus éxitos han cooperado eficazmente las artistas que han cantado sus producciones.

Estas son las condiciones precisas para triunfar, y está claro que con ellas no ha sido extraño que triunfe Diego Flores González.

Perdone que por una vez le causemos herida en su modestia, ya que nos consta de modo que no ha lugar a dudas que

# Te vas a ver negro

Letra de DIEGO FLORES GONZALEZ :- Música de F. HERVERA

TIEMPO DE TANGO.

D.C.

Flores no quiere que nos ocupemos de él; pero a ello nos obliga nuestro deber de informadores.

Y para terminar, diremos que Flores prepara algo más interesante que los nuevos cuplés que está terminando.

¿Una comedia? ¿Una revista? No estamos nosotros seguros, pero sí nos consta que prepara algo para el teatro y que no pasará el invierno sin que se ponga en escena y que confía mucho en ella.

Nos alegraremos que consiga un triunfo tan resonante como los que ha obtenido con algunos de sus cuplés.

## Letra de TE VAS A VER NEGRO

No me tires indirectas, so pesao, ni me vengas con pamplinas; tu paquete y tu postín ha terminao; no te vengas con rutinas. De tus dichos y tus hechos ya cansa me tienes hasta los pelos; anda y vete de mi vera; sabes ya que quiero verte muy lejos.

No me sigas ni me digas «Negrales, por ti me muero.» Si pretendes que te quiera yo otra vez, ¡¡¡te vas a ver negro...!!!

Hace poco me decías: «¡Ay, Salú...! me tienes loco perdido, que la hembra más castiza lo eres tú; yo quiero ser tu marío.» Pero a tiempo, so pelanas, te he tañao, y aunque tú eres un vival, a pupila y a pestaña te he ganao: tú no habillas ni dos reales.

No me sigas ni me digas «Negrales, por ti me muero.» Si pretendes que te quiera yo otra vez, ¡¡¡te vas a ver negro...!!!

**El mejor dentífrico**

**CORALINE**

**PEDIDO EN TODAS LAS PERFUMERÍAS**

- Cincuenta luises.
- ¿Y cuánto el que descubra donde se oculta?
- Veinticinco luises.
- ¿Cuánto aquellos que le busquen y no le encuentren?
- Diez.
- ¿Y cuánto se va a dar adelantado a cada uno de nosotros si aceptamos ese negocio?
- Tres monedas de oro.
- ¿Pagaderas cuándo?
- En seguida.
- Entonces, venga el dinero.

—Ya veis que tengo confianza en vosotros, camaradas—repuso Coquelicot, sacando de su bolsillo un puñado de oro, que distribuyó a los bandidos—; no abuséis de esta confianza, no dándoos el trabajo de ganar lealmente el dinero que os acabo de entregar, y acordaos que puedo asegurar vuestro porvenir si os hacéis dignos de la fortuna que os propongo.

Los bohemios hicieron grandes juramentos de que, a partir del día siguiente, comenzarían sus pesquisas por todo París; y Coquelicot, después de haber convenido que cada noche iría en persona o que enviaría un hombre para informarse del resultado; Coquelicot, decimos, subió la escalera entonando una canción popular y siguió los muelles en dirección de la calle del Arbol Seco.

Tan pronto como se hubo alejado, los bohemios levantaron el cadáver de Pila Muerta, y después de haberle despojado de sus vestidos, que se repartieron como buenos hermanos, lo lanzaron al Sena.

En seguida acabaron, con la calma más completa del mundo, su cena, interrumpida por tantos acontecimientos. Se acostaron todos juntos sobre la paja que había debajo del Puente de Nuestra Señora, y no tardaron en dormir con un sueño profundo, resultado de una conciencia sin mancha y de un estómago satisfecho.

Dejémosles dormir y unámonos a Coquelicot, que acababa de penetrar en la calle del Arbol Seco.

En medio de aquella calle recordarán quizás nuestros lectores que se encontraba

situada la taberna del pescador Gorju. Coquelicot se detuvo delante de la puerta secreta que cerraba el cercado. Levantó el pestillo, entró en el jardín y se dirigió hacia la casa. No se veía pinguna luz detrás de las vidrieras, lo que daba a entender que no había ningún parroquiano.

El bandido llamó dos o tres veces, sin obtener respuesta; por fin se abrió un ventanillo y se oyó la voz de la única sirvienta que tenía la taberna.

—¿Quién sois y qué queréis?  
—Soy un amigo y quiero hablar a Gorju—respondió Coquelicot.  
—El amo ha salido.  
—Es imposible a esta hora.

—Os digo que ha salido, y la prueba es que si tenéis absoluta necesidad de verle, podéis encontrarle cerca del Puente Nuevo, en una barquita, donde pesca para mañana, puesto que no nos ha quedado ni un pez.

El bandido, convencido de la veracidad de aquella respuesta, no insistió y se retiró, después de haber dicho a la criada:

—No te olvides decir a Gorju, hija mía, que Coquelicot ha venido a hablarle de parte de maese David, y que volverá mañana.

Tomó en seguida el camino que debía conducirle en línea recta a la posada de los Cuernos del Diablo, en que Perine había pasado la víspera una noche tan agitada.

La sala baja de aquella posada, a la cual podríamos dar el nombre de guarida, ofrecía el aspecto más extraño en el momento en que el bandido entró en ella. Hemos indicado en pocas palabras en uno de los capítulos que preceden cuál era la población habitual de aquella posada. Todos los oficios sospechosos, todas las industrias tenebrosas de París tenían allí sus representantes; las arpas y las guitarras de los cantadores de las calles y plazas estaban apoyadas contra la pared; los monos y perros sabios dormían juntos; las castañuelas y panderetas de los bailarines nómadas erraban sobre las mesas, confundidamente mezcladas con los vasos de vino y las copas de aguardiente.

Debemos añadir que aquella sala era

una especie de sucursal de la Corte de los Milagros; los ciegos veían perfectamente, los cojos andaban, los mocos se servían de sus dos brazos, y los que mostraban durante el día repugnantes llagas, las tenían ya curadas.

Toda aquella población de mendigos, industriales y ladrones descansaba en una noche de orgía de las fatigas del día; se bebía, se cantaba, se fumaba, se jugaba a las cartas, y de vez en cuando se provocaba alguna camorra para distraerse.

La entrada de Coquelicot fué perfectamente recibida, y el entusiasmo llegó a su colmo cuando anunció que para celebrar su presencia en aquel sitio iba a pagar un buen barril de vino.

El barril fué traído y vaciado en menos de cinco minutos. Coquelicot dió orden de que trajeran otro, y el entusiasmo tomó, naturalmente, proporciones colosales. Los huéspedes de los Cuernos del Diablo hablaban nada menos que de llevar en triunfo a su anfitrión, y tuvo que sufrir todos los trabajos del mundo para librarse de aquella ovación.

Se comprende que el esbirro de Kerjean, entregándose a aquel despilfarro, no tenía otro objeto que conquistarse las simpatías de aquella desenfadada canalla. Cuando se hubo bebido el vino hasta la última gota, solicitó algunos instantes de silencio, repitió a sus oyentes lo que había expuesto una hora antes a los bandidos del Puente de Nuestra Señora, y les encargó que buscaran por todo París, y sin descanso, al hombre que deseaba, prometiendo una buena recompensa si en el más breve tiempo posible se lo decían.

Cada uno de aquellos espías improvisados recibió una moneda de oro y la seguridad de recibir veinticinco veces aquella cantidad si lograban el objeto que se proponía. Mendigos, músicos y danzantes juraron solemnemente desplegar una infatigable actividad, y Coquelicot, encantado de ellos y de sí mismo, pero cansado, volvió al hotel de la calle del Infierno, se hizo dar un cuarto, se acostó vestido y soñó que llevaba la cabeza del marqués de Rieux a Kerjean, y que éste, muy agra-

decido a sus servicios, le entregaba dos mil luises en vez de los mil que le había ofrecido.

La criada de Gorju no había mentido a Coquelicot; el tabernero se había embarcado efectivamente a las once de la noche con sus anzuelos y redes.

A sus industrias conocidas de pescador y tabernero, Gorju añadía una tercera que nadie sospechaba, y que muy a menudo le proporcionaba ella sola más que las otras dos: era «ladrón de río».

Estas palabras necesitan una explicación. Gorju escogía las noches sin luna, las noches de niebla o de tempestad, y ponía una barca en el Sena cerca de algún barco mercante no descargado aún de madera, vino y carbón. A favor de las tinieblas se introducía en aquel barco y transportaba a su ligera embarcación los objetos que le convenían. Más de una vez le había sucedido procurarse un buen tonel de vino de Borgoña o de Orleans, que trasladaba en seguida a la calle del Arbol Seco en una carretilla a propósito que él tenía.

Si por casualidad se veía sorprendido en flagrante delito de robo por el propietario del barco, se lanzaba a su barco, remaba con fuerza y, gracias a la oscuridad, salvaba la distancia.

Aquella noche Gorju no tenía intenciones honradas; sin embargo, se había provisto de un arpón y pescaba lo que buenamente se le presentaba.

Después de haber llegado al medio del río, Gorju, de pie en su barquilla, tiraba la red y la sacaba bien provista de pescado.

El tabernero de la calle del Arbol Seco se figuraba que algo extraño e inusitado pasaba del lado del Puente de Nuestra Señora. A pesar de los espesos vapores impenetrables que cubrían el Sena, entreveía grandes luces intermitentes, semejantes a las de un incendio. Por intervalos llegaba a su oído ruido de aceros, como de gente que se pelea, y a aquellos ruidos, debilitados por la distancia, sucedían instantes de completo silencio.

—Los bandidos se pegan esta noche, se conoce. Mejor para ellos; algún hueso de